

Fo 4
92
Z



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

HOMENAJE

a

LEOPOLDO MARECHAL

*Maestro, poeta,
novelista, dramaturgo*

Buenos Aires

1991

Homenaje a

LEOPOLDO MARECHAL

Maestro, poeta,
novelista, dramaturgo



Leopoldo Marechal

HOMENAJE *a* LEOPOLDO MARECHAL

*Maestro, poeta,
novelista, dramaturgo*

Buenos Aires

1991

AUTORIDADES

Presidente de la Nación

Doctor Carlos Saúl MENEM

Ministro de Cultura y Educación

Profesor Antonio F. SALONIA

Subsecretario de Educación

Doctor Luis Antonio BARRY

Subsecretario Adjunto

Dr. José Luis de IMAZ

*Subsecretario de Coordinación Educacional,
Científica y Cultural*

Lic. Pablo AGUILERA

Subsecretarios Adjuntos

Dr. Ricardo P. DEALECSANDRIS

Lic. Alfredo OSSORIO

RESOLUCION N° 982

Buenos Aires, 4 de diciembre de 1989.

VISTO la conveniencia de imponer un nombre al Salón Blanco de la sede de este Ministerio, y

CONSIDERANDO:

Que es propósito del Ministerio de Educación y Justicia enaltecer el recuerdo de las grandes figuras nacionales vinculadas con la actividad educativa y cultural.

Que Leopoldo Marechal es una personalidad destacada en el ámbito de la educación cuanto en el de la creación literaria.

Que Marechal, desde su egreso de la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta", se dedicó a la enseñanza con el ahínco y la capacidad sustentada por una sólida formación profesional y que lo llevó a desempeñarse desde las tareas iniciales de maestro de grado hasta las complejas responsabilidades de la conducción como Inspector Técnico General de Escuelas, Director General de Escuelas de la Provincia de Santa Fe y titular de la Dirección de Enseñanza Superior y Artística del entonces Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, así como Director General de Cultura de dicha cartera.

Que fue, además de maestro, un poeta, un dramaturgo y un novelista cuya producción se destaca en

la literatura argentina con caracteres inconfundibles.

Que Leopoldo Marechal estuvo consustanciado durante toda su vida con la problemática de la sociedad argentina de la que fue un epígono ilustre a la vez que un intérprete cabal y fervoroso de todos aquellos temas que se ligaran a su desarrollo armónico y continuo.

Por ello,

El Ministro de Educación y Justicia

R E S U E L V E :

Artículo 1º — Imponer el nombre de Leopoldo Marechal al Salón Blanco de la sede ministerial.

Art. 2º — Designar al señor Director de la Biblioteca Nacional, José María Castañeira de Dios, para hacer uso de la palabra en el acto que con tal motivo se realizará el día 5 de diciembre próximo, a las 10.

Art. 3º — Invitar especialmente para asistir a esta ceremonia a los familiares de Leopoldo Marechal, a figuras representativas de las letras y de la cultura y a la comunidad educativa.

Art. 4º — Regístrese, comuníquese y archívese.

ANTONIO F. SALONIA
Ministro de Educación y Justicia

**ACTO DE HOMENAJE
A LEOPOLDO MARECHAL**

El 5 de diciembre de 1989, en horas de la mañana, se llevó a cabo el acto en cuyo transcurso se impuso el nombre de Leopoldo Marechal al Salón Blanco del primer piso de la sede central del Ministerio de Educación y Justicia, calle Pizzurno N° 935, Buenos Aires.

Presidió la ceremonia el Ministro de Educación y Justicia, Profesor Antonio Francisco Salonia.

DESARROLLO DEL ACTO

Se procedió a la recepción de autoridades, familiares de Leopoldo Marechal y figuras representativas de las letras, la cultura y la comunidad educativa.

Se dio lectura a la Resolución Ministerial N° 982.

Se ejecutó el Himno Nacional argentino, que fue coreado por la concurrencia.

A continuación, en nombre del Ministerio de Educación y Justicia, hizo uso de la palabra el Director de la Biblioteca Nacional, José María Castañeira de Dios, quien improvisó un discurso destacando la condición de maestro de Leopoldo Marechal y el carácter reparatorio del acto. En seguida, leyó un "Responso"

poético, dedicado a quien había sido su guía y maestro de grado.

Acto seguido se descubrió la placa alusiva y se ofreció un vino de honor.

UNAS PALABRAS SOBRE MARECHAL, MAESTRO

por José María CASTIÑEIRA DE DIOS

¿Con qué títulos me atrevo a improvisar estas palabras sobre el maestro Leopoldo Marechal?

Como él decía en "Laberinto de Amor":

*"No tengo para tales rigores
ni el verbo ni la barba de los historiadores".*

No me fue dada la capacidad necesaria para ser un exégeta de su obra. De tal modo que mi presencia aquí tiene tan sólo un fin testimonial: el de un discípulo, que viene a contar cómo fue su encuentro con el maestro, qué recibió de él y cómo lo acompañó en largos tramos de su vida. Como dijo alguna vez, "en las duras y en las maduras".

Allá por el año 33 venía yo de un campo sur de llanuras, de caballos y de trigales. Mediaba el año y yo quería ingresar en una escuela de las calles Trelles y Franklin, de Buenos Aires. Naturalmente, por normas burocráticas muy atendibles, entre ellas el habarse cerrado largos meses atrás el período de inscripción, me rechazaron. Y, en el momento en que salía, llorando, y Leopoldo Marechal ingresaba al colegio para cumplir con su tarea diaria de docente, el Poeta se detuvo, le preguntó a mi madre qué le ocurría al muchacho que-

brado en llanto, y me llevó a la Dirección para que le permitieran admitirme como alumno suyo en 5º grado de esa escuela primaria. Asumió él, por una misteriosa intercesión, el compromiso de formarme y de hacerme ganar el tiempo perdido, en aquellas horas menos exigentes del curso escolar.

Para mí aquel encuentro fue una **revelación**. Porque yo traía conmigo la fresca y pura imaginación campesina, y entre aquellas paredes caldeadas del lejano rancho sureño de mi infancia había visto y dibujado la existencia del Poeta. El Poeta —como un ser idealizado— me había acompañado, mágicamente, en toda mi vida infantil, en las fiestas patrióticas de la escuela rural donde perpetraba en mis recitados de **El negro Falucho de Obligado** y **Los Granaderos** de Belisario Roldán. El Poeta existía en mi vida personificado en aquellos payadores que transitaban por esas tierras del sur cantando la **Leyenda del Mojón**, acercando a mi corazón abierto los poemas populares y anónimos, las estrofas del **Martín Fierro**, la leyenda del Viejo Santos...

Tuve así la posibilidad —¡oh milagro!— de encontrar, en un patio infantil del Colegio J. B. Peña la revelación física del Poeta. Estaba allí, de cuerpo entero, con su guardapolvo blanco, fumando una pipa que jamás sacaba de su boca, mirando socarronamente a quienes representaban la docencia tradicional, acariciando a los chiquitos más avisados, y volcando hacia todos una ternura que se hacía más visible con los más desvalidos, con los menos dotados para el esfuerzo del estudio. Marechal era, fue, auténticamente, un maestro toda

su vida, vida que proyectó en una gran didáctica, la de la Verdad revelada.

Esa presencia de orden espiritual se manifestaba en una comunicación caritativa con el prójimo. Le importaba mucho el prójimo. Años después iba a decirle al poeta Gelman: “Escribí para comunicarle mi experiencia a mi prójimo o sea a mi próximo; tal vez eso pueda ahorrarle algunas desdichas y pesares”.

Con este gesto caritativo de Marechal expresaba la conciencia que él tenía de la misión del escritor, la necesidad primordial de dar testimonio humano. Decía: “Creo que un poeta lo es verdaderamente cuando se hace la voz de su pueblo, cuando lo expresa en su esencialidad, cuando dice por los que no saben decir y canta por los que no saben cantar”.

Y agregaba: “Cuando tuve ciertas respuestas frente al mundo (...) las encontré sobre todo en la gente y me obligué a comunicarle vital y literariamente, por amor, por caridad; porque hay que compartir con los demás lo que uno posee. El día que se haga esto —decía— en el orden económico, tendremos un mundo mucho más feliz”.

Marechal se colocaba, así, de frente, ante el mundo que le tocó vivir, un mundo en un formidable desequilibrio, lo que él llamaba el “proceso descendente del ciclo humano sometido a una inquietante aceleración”. ¿Por qué como escritor se obligaba él “a comunicar la verdad proferible”? Ya lo dijo, en el jugoso comentario de su entrevista con Alfredo Andrés: “El escritor reclama dos definiciones: una peyorativa y otra mejorativa.

La peyorativa dice: animal bípedo, con una sola pluma, que se alimenta de incienso y promoción; y en la “mejorativa”: escritor, ser hermosamente expresivo que manifiesta exteriormente para los otros lo que hay en él de manifestable”.

Sentía que esa vocación (de vocare, llamado) exigía una respuesta en función del “otro”, del prójimo, y encontró, en un momento dado, que esa comunicación, a través de la poesía inicialmente, debía también expresar el caos de dicha y de felicidad que trae el descubrimiento del mundo. Por eso supo decir en *Días como Flechas*:

*Abejorros de sol
se deslizaban
a sus caderas
desde la parra
y en los grifos chorreantes
un pájaro de agua
desovilló el menudo carretel de sus voces
para que se durmieran los patios infantiles.*

*;Vientos de las tinajas
donde los canelones recogían el sol
que llovía en los techos
y los taladros
de las cigarras
que abrían agujeros musicales
en un silencio de madera!*

Era su enfrentamiento con una realidad fuerte, vital, bella, desordenada, caótica. Pero en la medida en que él, después de su encuentro con el Cristo de la Mano

Rota, en aquella noche de la calle Gurruchaga que cuenta en *Adán Buenosayres*, ordenaba las fuerzas de su espíritu, en esa medida también su literatura se afianzaba en el júbilo del orden que se manifiesta en *Odas para el Hombre y la Mujer* y que culmina en los *Sonetos a Sofía* y en *El Centauro*. Así pudo decir:

*Con pie de pluma recorri tu esfera,
mundo gracioso del esparcimiento,
y no fue raro que jugara el viento
con la mentira de mi primavera.*

*Herido el corazón, extraño fuera
que hubiese dado lumbre y aposento
al suplicante amor cuyo lamento
llama de noche al corazón y espera.*

*Si fria el alma y agobiado el lomo
llegué a tu soledad reveladora
con pie de pluma y corazón de plomo,
deja que un arte más feliz asuma,
gracioso mundo, y que te busque ahora
con pie de plomo y corazón de pluma.*

Y deseoso de participar a los demás, en esa permanente didáctica de la Verdad revelada, su encuentro con esa Verdad, iba a decir en *El Centauro*, maravilloso monumento poético de nuestras letras:

*En una tarde antigua
cuyo paso de loba
fue liviano a los ojos
pero no a la memoria,
extraviado el sendero*

*que conduce a la rosa
vi al Centauro dormido
junto al agua sonora.*

Y tal vez, porque había llegado al conocimiento de la Unidad manifestada, porque había alcanzado el conocimiento del Hermoso Primero, sabía que con el Número Dos comenzaba la pena.

Quiero recordar aquel soneto **Del Amor Navegante**, un impar tratado de metafísica, y uno de los poemas más preciosos de la literatura castellana:

*Porque no está el Amado en el Amante
ni el Amante reposa en el Amado
tiende amor su velamen castigado
y afronta el ceño de la mar tonante.*

*Llora el amor en su navío errante
y a la tormenta libra su cuidado
porque son dos: Amante desterrado
y Amado con perfil de navegante.*

*Si fuesen uno, Amor, no existiría
ni pena ni bajel ni lejanía
sino la beatitud de la azucena.*

*¡Oh amor sin remo en la unidad gozosa,
oh círculo apretado de la rosa,
con el Número Dos nace la pena!*

Toda la didáctica de Marechal se manifiesta poéticamente. El no creía en la literatura por la literatura ni en el arte por el arte. Pudo decir: "Personalmente, cada vez me interesa menos la literatura y todo cuanto no sea la apertura al sentido trascendente de la exis-

tencia; toda la existencia humana no es más que una preparación para algo que ha de continuar en otro plano menos ilusorio".

Pero también creía que todos los caminos del arte literario se resolvían en la poesía, incluida la novela, a la cual consideraba una expresión de la epopeya como amplia realización poética y no solamente poética sino de comunicación de una existencia humana. Por eso, en un momento determinado, Marechal utiliza la novela también como una forma de su didáctica: quiere que la ciudad física tenga una existencia metafísica; y cuenta su camino, su difícil, doloroso y resplandeciente camino, hasta alcanzar el conocimiento de la verdad. Pero lo hace apelando a un lenguaje argentino y coloquial, elevado a categoría poética; y también mediante ese humorismo que Sola González definió, certeramente, como "humorismo angélico". El quería comunicar esa alegría de su alma mediante una catarsis por la risa. Por eso toda su novelística, en la que alguien creyó advertir la influencia de Rabelais, estaba dirigida a algo más alto, eso que sólo Cortázar, Sábato, Sola González y Murena advirtieron con claridad meridiana.

Repite, tanto sus novelas como sus poemas son las formas de una actitud didáctica, de una ejemplaridad cuya expresión más correcta está en uno de sus libros menos transitados y menos conocidos: **El Cuaderno de Navegación**. Allí en el **Cuaderno de Navegación**, está expresado el pensamiento filosófico de Leopoldo Marechal con respecto al Poeta, a la Patria, al Arte, a la muerte, a su pasión nacional, a los grandes temas que él trabajó en sus días y sus noches. Y está también en

la Autopsia de Creso, excepcional testimonio de su posición precisa frente al materialismo capitalista y el materialismo marxista "hermanos siameses —como él decía— de la gran trampa urdida para ganarle la partida a Dios y a los hombres". En ese libro, que debemos recomendar a veces porque, como ocurre con casi todos los grandes escritores nuestros, suelen ser más conocidos por sus anécdotas que por el contacto directo con su obra, está definida su postura filosófica y su pensamiento político y social.

Marechal tenía un profundo y extraordinario amor a la Patria y al Pueblo, que se resolvía, también, en una permanente y luminosa didáctica, como lo expresa en **Las Patriótica**. La Patria era para él una inquietud permanente y una angustia de todos los días. "Muchacho —me decía—, ¿qué nos pasó, qué nos pasó que cuando Buenos Aires era un villorio, escribíamos en las paredes:

*Calle Esparta, su virtud.
Su grandeza, calle Roma.
¡Silencio, que al mundo asoma
la gran capital del Sud!*

¿Qué nos pasó que teníamos un sentimiento de grandeza, de heroica realización común, y nos hemos ido perdiendo en los vericuetos de los odios, en los conventillos de la maledicencia?". ¡Tantas veces había hablado de la Patria!:

*La Patria es un dolor que nuestros ojos
no aprenden a llorar.
La Patria es un dolor que no sabe su nombre.*

*La Patria es un gran amor
que llora recién nacido.
La Patria es nada más que una hija
y un miedo inevitable.*

Recuerdo ahora, el sentido vivo que, en su didáctica, Marechal otorga a la definición total de la Patria:

*Y dije todavía en la Ciudad
bajo el caliente sol de los herreros:
no sólo hay que forjar el riñón de la Patria,
sus costillas de barro, su frente de hormigón;
es de urgencia poblar su costado de Arriba,
soplarle en la nariz el ciclón de los dioses.*

*La Patria debe ser una provincia
de la tierra y del cielo.*

Con su humildad de gran poeta cristiano, Marechal trabajó toda su vida por esta Patria de la tierra y por aquella otra del Cielo. Lo hizo en Buenos Aires,

*ciudad de sus amores,
en donde cosechó más espinas que flores.*

I

**EL MAESTRO, EL POETA,
EL NOVELISTA, EL DRAMATURGO**

SEMBLANZA DE LEOPOLDO MARECHAL

por León BENARÓS

En su madurez, era Leopoldo Marechal hombre de mediana estatura, de continente lleno sin exceso, de gesto mesurado y medido y de palabra llana y cordial, a la que no faltaba, con frecuencia, la punta de ironía. Nada había en él de solemne. Practicaba una cortesía sin ceremonia, que era parte de su estilo de vida. Aunque habitualmente sereno, no le faltaban arranques de indignación, cuando lo alteraban en lo ajeno la injusticia o la estolidez.

Llevaba el casi redondo rostro rasurado. Era de piel blanca, la cara con ligera papada, pero sin rastros de senectud, fresca y franca. Lo más llamativo de esa cabeza, que otrora coronaban abundosos cabellos ondulados, ahora escasos, era la inmensa y luminosa bóveda de la frente, comba y categórica. Las orejas se mostraban algo grandes, bien implantadas. La boca era pequeña y discreta, y dejaba pender casi invariablemente la corta pipa.

Vestía con discreta elegancia, sin especial ni rebuscado aliño.

Su sentir fue profundamente argentino, madurado en aquellos años que pasó en Maipú (provincia de Bue-

nos Aires), en contacto con el paisanaje y la llanura pampeana. Armonizó tal sentir con una inclinación que diríamos helénica hacia la armonía y el equilibrio. Como él decía de Macedonio Fernández, fue un "argentino universal".

Como todas las almas cordiales y abiertas, no le fue ajeno el sentido del humor, de lo que hizo gala con cierto desenfado en su novela **Adán Buenosayres**.

Era un alma delicada y de religioso sentir. Amó a su pueblo y tomó, a su turno, lo que consideró el lugar adecuado para servir a su Patria y a los humildes. Esto le trajo diatriba y prescripción personal y literaria, lo que con justicia se reparó después.

No era madrugador, pero trabajaba todos los días, desde las cuatro o cuatro y media de la tarde hasta pasado el amanecer. Al levantarse, casi a mediodía, tomaba media docena de mates. No dejaba pasar un día sin escribir, por lo menos, una página. Pensaba, como Víctor Hugo, que "la inspiración viene a la mesa de trabajo".

Escribía con letra fina y caligráfica, clara y bella, de signos separados, casi con letra de pintor. Era, por otra parte, un discreto dibujante, y sus figuras femeninas, realizadas en París, en 1930, cuando participaba del grupo de artistas argentinos que después renovaron el mundo de nuestra plástica, mostraban lírica espiritualidad, particular fineza y ponderable síntesis. También trazó, dibujísticamente, verdaderos planos gráficos de algunos de sus proyectos novelísticos.

Algunas de sus palabras, que Elbia Rosbaco Marechal recoge en su libro **Mi vida con Leopoldo Marechal** (1973), reflejan el pensamiento del poeta, en lo literario, lo cultural, lo ético y lo religioso. Rafael Squirru, Alfredo Andrés y Graciela Maturo sostuvieron diálogos con él y han dejado valiosos testimonios del pensamiento del autor de **Laberinto de Amor** y tantas otras obras memorables.

"El hombre —expresó— es un ser trascendente por la naturaleza, y aunque el sentido religioso se desvanezca en él alguna vez, no tarda en recobrarlo bajo el imperativo de su propia natura. Es evidente que los hombres de hoy vuelven a recobrar el sentido del misterio. La misma ciencia moderna, tanto en lo macrocósmico como en lo microcósmico, toca a las fronteras de lo corporal con una realidad que todavía no entra en sus investigaciones ni tiene por qué entrar en ellas. La verdad es que ningún descubrimiento de la ciencia ha contradicho ninguna verdad revelada."

Hay un sentido de generosidad, de dación, de bien compartido, en toda la obra de Marechal. Una especie de alta caridad, un ser "para los otros", compartido y amplio. "Por caridad, hay que compartir con los otros lo que uno posee", dijo.

Sabe que si no todo el pueblo es creador, lo es también, de algún modo, en su carácter de receptivo de la cultura, que incopora y digiere, y de la que se alimenta. "A decir verdad —expresa— el pueblo se manifiesta como creador mediante las vocaciones individuales que se patentizan en su seno: un gran artista, un investigador genial [...]. Todo creador manifiesta no sólo

BREVE BIO - BIBLIOGRAFIA

1900 (11 de junio). Nace en Buenos Aires, en el barrio de Almagro, en la calle Humahuaca Nº 464, LEOPOLDO MARECHAL. Es hijo de Alberto Marechal, uruguayo, descendiente de franceses, mecánico, y de Lorenza Beloqui, porteña.

1900. Pasa sus vacaciones infantiles en el campo, en el partido de Maipú (provincia de Buenos Aires), invitado por una hermana de la madre. Toma contacto con la paisanada y la pampa. Ello le deja una fuerte impronta. Lleva a su poesía algunas de sus impresiones, sin caer en el pintoresquismo. Uno de sus poemas está dedicado "A un domador de caballos".

1918. Fallece su padre. Debe trabajar para mantener a su madre y hermanas.

1919. Egresó de la Escuela Normal de Profesores Nº 29 (actual "Mariano Acosta"), con el título de Maestro Normal Nacional.

1921. Ejerce como maestro en la escuela "Juan Bautista Peña", en la calle Trelles Nº 936, cargo que desempeña hasta 1944. "Cuatro horas por día —recuerda— con 35 chicos en el grado", en el turno vespertino.

1922. Publica su primer libro de poemas, **Los Aguiluchos**, de tono romántico, que en su madurez desecha.

1923. Frecuenta el taller del escultor José Fioravanti, en la calle Corrientes, en Buenos Aires. De su frecuente actividad le queda el sentido del dibujo estilizado y escultórico.

1925. Participa en el movimiento literario de la revista **Martín Fierro**.

1926. Realiza su primer viaje a Europa. En París se reúne con el poeta Francisco Luis Bernárdez.

1926. Publica **Días como Flechas** (poemas), libro elogiado por Jorge Luis Borges.

1929. Publica **Odas para el Hombre y la Mujer** (poemas).

1929. Viaja por segunda vez a Europa. Vive en París hasta mediados de 1931. Se relaciona con artistas plásticos argentinos.

1932. Forma parte en Buenos Aires del grupo que crea los **Cursos de Cultura Católica**.

1934. Contrae enlace con María Zoraída Barreiro. Del matrimonio nacen sus hijas María Magdalena y María de los Angeles.

1936. Publica **Laberinto de Amor** (poemas).

1937. Publica **Cinco Poemas Australes**.

1937. Publica **Historia de la calle Corrientes**, reeditada en 1967.

1938. Se lo habilita como profesor para la enseñanza de Castellano, Gramática y Literatura.

1939. Integra una Comisión de Folklore, encargada de publicar dos antologías (una para niños y otra para adultos), del material de leyendas remitido por maestros del interior, según el requerimiento sugerido a propuesta del vocal del Consejo Nacional de Educación Juan P. Ramos. Ulteriormente se publican las obras.

1939. Publica **Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza** (ensayo).

1940. Publica **El Centauro** (poema).

1943. Publica **Vida de Santa Rosa de Lima** (biografía).

1947. Fallece su esposa.

1948. Es designado Director General de Enseñanza Superior y Estética (1948-1955).

1948. Publica su primera novela, **Adán Buenosayres**, reeditada a partir de 1966. En ella pinta con algún humor el ambiente de sus compañeros de la generación de la revista **Martín Fierro** y retrata, con otros nombres, personajes como el astrólogo Xul Solar y el poeta Jacobo Fijman.

1948. Se crea la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas Argentinas (actual Escuelas Nacionales de Danzas). Se encomienda su organización a los profesores Leopoldo Marechal y Alberto Barceló.

1950 (12 de junio). Contrae enlace con la escritora Elbia Rosbaco, que le inspira parte de su obra poética.

1950. Se estrena en Mendoza, en el Cerro de la Gloria, el oratorio dramático **El Canto de San Martín**, con música del organista Julio Perceval.

1950. Se publica una **Antología Poética**, con prólogo de Juan Carlos Ghiano.

1954. En colaboración con Elbia Rosbaco de Marechal, publica una **Antología Didáctica de la Prosa Argentina**.

1959. Publica **La Poética** (un canto del **Heptamerón**).

1960. Publica **La Patria**.

1961. Se publica **Leopoldo Marechal. Estudio y antología**, por Rafael Squirru.

1962. Publica **La alegropeya** (poema).

1965. Publica su segunda novela, **El Banquete de Sévero Arcángelo**.

1965. Publica **Autopsia de Creso**.

1965. Publica **Antígona Vélez** (teatro).

1966. Publica **Heptamerón**.

1966. Publica **Las Tres Caras de Venus** (teatro).

1966. Publica **Cuadernos de Navegación** (ensayos).

1968. Se publica **Palabras con Leopoldo Marechal**. Reportaje y antología de Alfredo Andrés. Se reedita en 1990.

1970 (26 de junio). Pocos instantes después de acompañar a su médico hasta el ascensor, fallece a consecuencia de un síncope cardíaco **LEOPOLDO MARECHAL**, en Buenos Aires, en su departamento del séptimo piso de la calle Rivadavia N° 2341. El mismo día, su esposa recibe los primeros ejemplares de **Megafón, o la guerra**, libro que el poeta no alcanzó a ver publicado.

1973. Elbia Rosbaco de Marechal —a quien el poeta llama en sus poemas “Elbiamor”— publica su libro **Mi vida con Leopoldo Marechal**, con valioso material inédito e ilustraciones realizadas por el poeta en París, en 1930, que lo señalan, al propio tiempo, como un fino dibujante.

1989. La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires designa con el nombre de **Leopoldo Marechal** un tramo de la calle Campichuelo.

1989 (5 de diciembre). Es designado como “Salón **Leopoldo Marechal**” el conocido como Salón Blanco de la sede central del Ministerio de Educación y Justicia.

II

HOMENAJES Y ESTUDIOS

RESPONSO PARA MI MAESTRO LEOPOLDO MARECHAL

por José María CASTIÑEIRA DE DIO

I

No con llantos ni pena te despido, maestro.
Yo no sería digno
de tu pedagogía
si tan sólo una lágrima de amargura o de sal
derramara en tu muerte.

Allá entre las billardas de la infancia me diste
una lección alegre como el rostro de Dios
y rompiste en mi crisma
las albricias del júbilo.
Entonces me dijiste:
la muerte es un viaje
del nacer, una alegre
travesía hacia el día de la resurrección;
que lloren los que quieren
viajar sin pasaje,
sin pagarle al Señor sus peajes de amor;
esos son saltamontes o colados del Cielo.

No sé si estas palabras
fueron tuyas o mías;
brincan ante los ojos absortos de mi alma
como el gozo del fuego

o como el resplandor de los relámpagos
en la celebración de las tormentas.

Es que, caro maestro,
no me sentaste en vano sobre tus dos rodillas
—las del alma y del canto—
en esos patios escolares
donde te tuve a tiro
y solté de mis hondas los versos iniciales
que te hicieron mirarme con lástima y amor
porque nacía ante tus ojos
un destino de llanto.

*(Mi responso no quiere
ser un paño de lágrimas).*

II

Perdoname si ahora
me apeo del respeto protocolar que siempre
te rendí con el gesto
de un aprendiz machucho
y entro familiarmente a tutearte y palmearte,
ya que somos dos muertos:
vos andás remontando tu ascenso hacia la vida;
yo llevo en las valijas del alma el contrabando
de una muerte ordinaria.

*(Mi responso no quiere
ser un paño de lágrimas).*

III

Y ahora mano a mano,
maestro, hemos quedado.

Parlamos de las cosas que acamalamos juntos
con ese amor indescifrable
del ebanista y la madera;
la Patria, por ejemplo, que nos hurtó avarienta
sus lujos litográficos.

No fue para nosotros esa gorda gloria
de las viejas estampas;
de niño me mostraste sus pechos verdaderos
reventones de espigas y carnaza;
su leche, me dijiste,
sabe a mieles y acíbar.

La Patria fue en tu sueño
de alfarero una tierra de moldear día a día,
fue "un dolor sin bautismo"
y una alondra en la espera de su primer gorjeo.

La Patria, me dijiste,
"ha de ser una hija
y un miedo inevitable".

Y yo te vi abrigarla como a una niña pobre,
desnuda en su pavor,
como si presagiara
la muerte numerosa que cayó entre los nuestros
y el castigo impiadoso de las persecuciones.

*(Mi responso no quiere
ser un paño de lágrimas).*

IV

También te vi reír
junto a los asadores
y saltaba tu pipa, como un clown, en tu boca,

mientras temblabas la amistad
y su hierro candente
con la sabiduría
de tu abuelo, el herrero de las aguas cantábricas.

Y te vi engayolar, febrilmente, a las Musas
en tu exilio porteño
de la avenida Rivadavia, solo con Elbiamor,
cuando ardían las hojas de tu otoño y caían
las últimas escamas de tu vida ordinaria
y empalomabas las palabras
en el edén que te inventaste
para rajar del mundo.

*(Mi responso no quiere
ser un paño de lágrimas).*

V

Y yo te vi, maestro
de guardapolvo blanco,
acariciar las ancas de la Patria en los mapas,
y te vi cabalgar su hermosura piafante,
firmes tus piernas sobre el lomo arisco,
calzados tus talones con espuelas de bronca
como si la incitaras a saltar,
tensa en su exaltación, hacia días mejores.

Cuarenta ojos infantiles
eran tus aparceros y argonautas
en esos días escolares,
y yo estaba entre ellos
y te rodeaba con mis brazos como a un árbol sonoro
para robar tus frutos

y el rumor de tu sombra.

(*Mi responso no quiere ser un paño de lágrimas*).

VI

Recuerdo aquella tarde
cuando el sol dibujaba sus rayuelas brillantes
sobre los patios grises de la escuela de Trelles:
yo te vi levantar los dos brazos al cielo,
y eran como aleluyas,
y eran como dos naves con las velas al viento,
y eran, tal vez, dos aves
que soltó el Paraíso.

Y entonces me dijiste:
“Has de saber, muchacho,
que tendrá más espinas que flores tu viaje;
que el poeta es tan sólo
un voceador de Dios, y tu oficio es vocear
con un gesto de garza
que juega el equilibrio sobre una sola pata.

“Has de saber, Joseph,
esta regla dorada de la Hermana Pobreza.

“Ahora despepita
las uvas (¡y están verdes!)
de la risa y el canto;
tenga tu marcha el aire de un caballo pasuco,
bello como la estampa de un pájaro que hablará
y lánzate hacia el mundo:
¡toda la luz es tuya!”
Yo escuché esas palabras como una epifanía;

aún las guardo, entre migas de pan, en mis bolsillos.

(*Mi responso no quiere ser un paño de lágrimas*).

VII

Desde mis muchos años
puedo dar vuelta al tiempo, su clepsidra de arena,
y verte como acaso me viste y contemplarte
como un hijo que advierte que su padre es un niño
en los pañales de su corazón,
y quiere preservarlo
de penas y dolores
y limpiarle de piedras el camino y pedirle
que se cuide de todo
y especialmente de la vida
y de su herida absurda.

¡Ah, si acaso pudiera
desovillar el tiempo!

Tal vez te aconsejara
retornar al exilio
y montar nuevamente
aquej centauro inaugural
que un día jineteaste
bajo el signo imperioso de nuestra Cruz del Sur.

Tal vez te aconsejara
partir de nuevo, Adán,
a reventar la noche
y alborear esas calles
que dan a los suburbios,
para alzar del olvido sus destinos frustrados.

¡Ah, si acaso pudiera
librarte de maldades,
para que sólo fueras
esa guitarra ardiente
que rasgueabas en medio
de un colmenar de sordos y transeúntes distraídos!

(*Mi responso no quiere
ser un paño de lágrimas*).

VIII

Ha llegado la hora
de decirte "hasta luego".

Quiero, amado maestro,
dejar así las cosas
como fueron y son
—“Sólo es fatal en nuestra patria joven”—
y alzar mi vaso lleno de buen vino carlón
y decirte: “Maestro,
¡hasta que llegue el día
de juntarnos allí donde nadie hace sombra!”.

(*Buenos Aires querido,
guárdalo en tu memoria*)

LA POESIA Y EL TEATRO DE LEOPOLDO MARECHAL *

por Graciela MATURO

I

UNA POETICA DE LA GRACIA

La poética de Marechal, expuesta en sus novelas y poemas, adquiere su versión más rigurosa en su obra *Descenso y Ascenso del Alma por la Belleza*, verdadero tratado estético de raíz plotiniana. Gestada durante un período de profunda crisis espiritual vivido en París, y madurada durante varios años, esta meditación sobre el sentido del arte se desplaza del plano formal al plano religioso, del efecto a su causa trascendente. Llega Marechal en su ensayo —que parte de una sentencia de San Isidoro de Sevilla— a las siguientes conclusiones: 1) La Belleza no entra como un componente de las formas creadas sino que se sitúa por encima de ellas. 2) Entre la particularidad de las formas creadas y la universalidad de su principio creador, la Belleza actúa como puente que religa a la criatura con su origen. 3) Por lo tanto posee la Belleza un valor anagógico:

conduce hacia lo alto. 4) De ello se deduce su virtud iniciática, que los antiguos supieron reconocer. 5) Es la Belleza, por ende, uno de los Trascendentales. Así las formas bellas, que pueden constituirse en desvío para el alma, se convierten en camino que reconduce a Dios. Es esta la línea del orfismo griego, preservada por las diversas escuelas poéticas, los trovadores medievales, los "Fieles de Amor" y sus descendientes renacentistas, barrocos, románticos, simbolistas. El Arte, vía espiritual, queda claramente propuesto en el pensamiento de Marechal como mediador entre las esencias ideales y el mundo material. El conocimiento de las formas, lejos de ser una mera técnica, se convierte en la "ciencia del artista", sabiduría mística que se comunica sensiblemente a todos. Por su parte la visión intuitiva revela su potencia de conocimiento y su posibilidad transformadora: amar es convertirse en aquello que se ama. Juega Marechal con la imagen de la lira fabricada por Hermes con la caparazón de la razón-tortuga. La lira, intelecto de amor, es una escala a Dios. Estamos frente a una estética cristiana, que valoriza la encarnación, la unidad de espíritu y materia, es decir la posibilidad de hallar las huellas del Creador en las formas del mundo; tal la vía de San Francisco, Dante, San Juan de la Cruz, por oposición a una mística negativa. Para Marechal el hombre debe asumir su rol de pontífice de la naturaleza.

II

LA OBRA POETICA

La poesía de Marechal, desplegada en sucesivos mo-

mentos estéticos, guarda sin embargo una gran unidad de estilo y una apreciable continuidad lírico filosófica. Se afirman en ella progresivamente su inclinación simbólica y una concentración didáctica que hace de muchos poemas suyos verdaderas lecciones de clásico sabor.

A los veintidos años publicó su primer libro, *Los Aguiluchos*, que luego relegó un tanto por sus formas pasatistas. Aparecía este libro más ligado al simbolismo romántico y modernista que a la vanguardia coetánea; sin embargo es sumamente revelador del temperamento romántico-clásico de Marechal, y de sus intuiciones más constantes. Estos poemas anticipan una visión cósmica, que tiende a producir frisos épicos o dramáticos sobre el mundo y la historia. Asoma en ellos un ímpetu celebrante de la naturaleza, a la que ve Marechal como un verdadero texto en el sentido baudelairiano. Tempranas preocupaciones filosóficas lo llevan a plantear el tema del mal como constitutivo de la existencia y de la historia. Marechal postula la salvación de Lucifer, luego desarrollada en otras obras suyas. Es esta una actitud que lo relaciona con la tradición griega, con el mensaje de los trágicos y rapsodas a los cuales frecuentó desde muy joven. Su vitalismo, de matices iniciáticos, aparecerá justificado teóricamente más tarde.

Sus dos libros siguientes, *Días como Flechas y Odas para el Hombre y la Mujer*, configuran una etapa "ultraísta", ligada a la estética de la vanguardia hispanoamericana, y en alguna medida a la vanguardia europea. Sin embargo, cabe hablar de un sesgo romántico-ultraísta, que nos permite enlazar estos dos libros

con el anterior. Marechal ha poetizado en estas páginas los días y lugares amados, la relación con sus alumnos y amigos, descubriendo la esencialidad significativa de la vida cotidiana. Advierte asimismo el poder y el goce de la palabra, y se lanza a una metaforización que tiene aspectos lúdicos. Pero no se produce en su poesía el imaginismo absurdo de otros poetas, sino una figuración que acusa la matriz arquetípica, fuertemente grabada en el autor. **Odas para el Hombre y la Mujer** es en este sentido un claro avance hacia el orden simbólico que ha de caracterizar la etapa siguiente. Marechal lo llamaría “un movimiento de concentración siguiendo a un movimiento de expansión”. El poema “niño de encabritado corazón”, que abre las **Odas**, reúne en una síntesis simbólica la imagen de la mujer-guía, primer esbozo de la **Solveig Terrestre** trasmutada en **Solveig Celeste**, con la figuración de la patria-niña.

La segunda etapa a la que aludíamos se abre con el **Laberinto de Amor**, y comprende **Cinco Poemas Australes**, **El Centauro**, **Sonetos o Sophia**. La consciente asunción del símbolo distancia a Marechal de la aventura vanguardista —en él de características especiales— señalando el paso a la esfera filosófica y didáctica, que expresa su compromiso cristiano. La vuelta al clasicismo, la frequentación de Dante y San Juan de la Cruz, acompañan este período. La derivación de Marechal hacia un rumbo abiertamente espiritual y religioso no entra en pugna con su vanguardismo, si se tiene en cuenta que hubo en la vanguardia europea y americana una ambición de conjugar ciencia y metafísica. Fueron espiritualistas Emerson, Reverdy, Apollinaire, Huidobro,

Larrea. La audacia artística venía a amoldarse, en esta etapa, dentro de los cánones del clasicismo español. Pero Marechal no pierde su originalidad y espíritu renovador, que más tarde se hace presente con fuerza en sus obras novelísticas y dramáticas.

Laberinto de Amor, 1936, marca ese voluntario ascetismo del estilo, ese acto de humildad del poeta que ha empezado a sentirse guiado e interpretado por una doctrina: el Evangelio. Sus poemas tienen ecos de Berceo, de San Juan de la Cruz. Evoca el peregrinaje del alma por las criaturas del mundo, y la salida del laberinto por el llamado divino: de todo Laberinto se sale por arriba. Se advierte claramente en esta obra y las que siguen el sometimiento del ímpetu dionisiaco a la forma estética, la subordinación de lo artístico a lo religioso. “Mi canción, ya perdida, ya en buenaventuranza, será un idioma puesto sobre justa balanza.”

Los **Cinco Poemas Australes** muestran análogo afán de orden y rigor arquitectónico. El tema de la Patria es elaborado a través de un conjunto de imágenes simbólicas: el viento, la tierra, el cielo, los caballos, el sur. El domador visto en su niñez en el campo de Maipú aparece como figura paradigmática que encarna al hombre argentino. La patria vuelve a ser la figura adolescente, libre y salvaje.

El año 1940 es auspicioso para Marechal, quien obtiene el Premio Nacional de Literatura, muy estimado por esos años, y publica dos obras: **El Centauro** y los **Poemas a Sophia**. Compuesto como un diálogo alegórico y filosófico, **El Centauro** presenta el triunfo de la nueva edad, personificada en Cristo, sobre la era antigua expuesta por el viejo Centauro. El poema se halla

desgrana la alegría del hombre que ha alcanzado la salvación, y nos previene contra los "gastados monstruos de la literatura". El *Heptamerón* encierra una visión de la historia, de la patria, del alma, del amor, de la muerte. En esa suma espiritual se dibuja la figura del poeta como maestro y buscador de la luz.

A los poemas de la madurez, de corte filosófico y didáctico, pertenece el *Poema de Robot*. Adopta la forma de una parábola; el pecado original de Robot —su personaje— es haber sido engendrado por el tecnócrata, que pretendiendo ser Dios quiso crear un ser a semejanza del hombre. El tecnócrata y Robot son dos figuras específicas de la Edad de Hierro. Sólo un Robot, no un hombre, pudo crear otro Robot. El poema será la historia de Robot, finalmente asesinado por el Poeta. Muy rica es la sustancia filosófica del poema, y muy oportunamente aplicable a nuestros días. Carente de misterio, de intelecto superior, el Robot hace gala de honestidad mecánica; habrá que destruirlo para recuperar la verdadera ciencia.

Sus poemas *De la Física* y *De Psiquis* —que tuve la responsabilidad de editar bajo el título abarcador de *Poemas de la Creación*, en 1978— son asimismo poemas filosófico-didácticos de gran riqueza. El *Poema de la Física* expone una cosmología y una antropología religiosa. El universo es mostrado como la continuidad de los reinos, el más periférico de ellos el de la Física, el intermedio de Psiquis y el central el mundo espiritual, al cual pertenecemos y estamos destinados a acceder en un movimiento centrípeto que se opone al deterioro y entropía de las cosas. La poesía de Mare-

chal adquiere tonos proféticos y admonitorios característicos de toda su última etapa, y enfatiza la misión del poeta como anunciador y adelantado del tiempo por venir. Se hace presente el conocimiento de la ciencia contemporánea que Marechal frecuentó con interés, y su enlace con la filosofía antigua. Deja un legado: restaurar el Libro, el Templo que ha sido destruido. El *Poema de Psiquis* es más personal y autobiográfico pero alcanza también una proyección universal al referirse a los avatares del alma en su itinerario por la vida; Psiquis se identifica con la mujer, y con la poesía que guía al hombre peregrino.

La poesía de Marechal gira alrededor de los símbolos cristianos. Cristo es designado en ella como el Admirable Pescador, el Tañedor Celeste, el Arquero; es centro de la vida y de la historia. La Virgen es a su vez el arquetipo femenino, la única posibilidad de conjunción de los opuestos por la caridad y el amor.

III

LA OBRA DRAMATICA

El teatro de Marechal ocupa un lugar cualitativamente importante dentro del conjunto de su obra. La visión dramática tuvo creciente valor en su creación; algunos de sus poemas tienen una estructura dramática; en sus novelas hay capítulos de corte netamente escénico. La concepción que Marechal tiene del teatro lo acerca al drama litúrgico clásico o medieval, al auto sacramental hispánico, y en otros casos a la farsa o el "sainete".

Podemos incluir en su producción dramática el oratorio poético *Canto de San Martín*, representado y cantado en Mendoza por los coros de la Universidad de Cuyo, con música de Julio Perceval, en 1950, con motivo del centenario de la muerte del General San Martín. La obra puso en evidencia la calidad del autor para abordar un estilo épico operístico de difícil realización, que combina acertadamente el tema histórico con ciertos toques humorísticos muy modernos.

Tres dramas, una comedia y algunos actos breves componen la producción teatral de Marechal, además de varias obras que quedaron incompletas, o apenas fueron esbozadas. Los dramas son: *Antígona Vélez*, *La Batalla de José Luna* y *Don Juan*, obras cuyos temas y personajes se ligan en cierta medida a las novelas.

En *Antígona* Vélez recreó Marechal, con matices muy argentinos, el mito clásico de Antígona. El planteo sofcleano se impregna del sentido apocalíptico y finalista judeocristiano. La obra se sitúa en la provincia de Buenos Aires, donde se enclava la estancia "La Postreña", de simbólico nombre. Marechal evoca el "sur", es decir esa llanura bonaerense que nutre muchos de sus poemas, y donde se ha desarrollado una épica lucha —acaso más enfrentada que en el Norte argentino— entre el blanco y el indio. Esa lucha ha continuado o se ha mezclado con otros enfrentamientos entre hermanos. Es el planteo, ya clásico en la cultura latinoamericana, de civilización versus barbarie: aquellos que han defendido el progreso, el avance de la mentalidad moderna, y aquellos que han defendido la tradición, poniéndose del lado del indio o del mestizaje. El mito

trae una proyección sublimadora del conflicto histórico. La justicia divina halla su encarnación en Antígona, representación de la Patria, de la voz ética superior; en ella se fusiona la justicia antigua con la misericordia cristiana, por eso su figura evoca también a la Virgen María, central en la creación del autor. Antígona viene a unir en su gesto de entrega y sacrificio a los hermanos divididos, mostrando el camino de la superación de la dicotomía histórica en un plano religioso, suprahistórico. Además, se enfatiza el valor mediador de la mujer, "rosa en la balanza", cuya piedad pone fin a la guerra. Ella recobra el cadáver de su hermano Ignacio, caído junto a los indios en su lucha contra el blanco; él merece honras fúnebres tanto como Martín, represor del malón. Detrás de ellos se entrevé la historia tumultuosa de la Argentino que puede ser extendida a tiempos pasados y presentes. La obra está estructurada en cinco cuadros y un cuadro final, sin divisiones escénicas, con una marcada unidad de acción. El tema central, que marca el enfrentamiento del poder político encarnado en Facundo, y el poder religioso representado en Antígona, admite también el tema secundario del amor entre Antígona y Lisandro. El coro es doble, integrado por hombres y mujeres, y su utilización resulta oportuna subrayando poética y dramáticamente la escena. Marechal ha creado una Antígona profundamente trágica, que vive la voluntad heroica característica de sus personajes. También pasa en la obra el tema del destino, tan clásico y a la vez presente en el teatro hispánico, la prosa es rica en matices poéticos y aun retóricos, sin tornar artificial el habla un tanto arcaizante de los personajes. El monólogo lírico

ilumina la conciencia personal, y el diálogo muestra fluidez y buen manejo dramático, así como lo prueban las transiciones escénicas, el movimiento y el aparato total. Estrenada en 1951, la obra ha sido representada muy pocas veces.

El segundo drama es **La batalla de José Luna**, representada en 1967. Su autor la denomina “sainete angélico” o “sainete a lo divino”, por su humor farsesco y su inspiración teológica, que trae a la escena la batalla eterna entre la Luz y las Tinieblas. Los cinco cuadros que componen la obra son precedidos de un prólogo doble, dividido en prólogo angélico y demoníaco, y seguidos de un epílogo. El ámbito en que se desarrolla la pieza es esta vez el ámbito urbano, la pieza del conventillo del “Gato Rabón” en el barrio de Villa Crespo. Allí José Luna, ex boxeador y vendedor de biblias, deberá cumplir una misión evangélica. Su “batalla” le ha sido indicada por un ángel, el que aparece en el prólogo dentro de una economía que conjuga a los espíritus angélicos y demoníacos. La comprensión de esta obra se abre e intensifica si la comparamos con la novela **El Banquete de Severo Arcángelo**, de gestación paralela. En ambas obras nos hallamos con la emergencia de una acción política de fundamento teológico y metafísico. Desvelar a la Mujer Enigma, superar la errancia por el mundo a través de la anagnórisis iluminadora, tal el sentido individual de la batalla de José Luna, cumplida en sucesivos combates terrestres. La guerra en la tierra es el reflejo de una guerra mayor que enfrenta a las fuerzas opuestas de la Creación. Aparece la historia como tensión hacia su síntesis final y como llamado a la participación de los hombres en el plan

de la Providencia, pero está presente también el tema antiguo de las Edades del Hombre. Los distintos aspectos de la historia. Personajes cómicos, falibles, encarnan los distintos aspectos de la historia tanto nacional como mundial: Fabricio es el revolucionario ateo, el Sr. Lombardi, el rico irredento. El Sr. Cantabelli es en realidad el ángel Cantabel, comisionado para intervenir en favor del proyecto benéfico, así como el Sr. Nebirovsky es Nebiros, un demonio interesado en impedirlo. Convocada por Nebiros se hace presente Lucía Febrero, la Novia Olvidada, causante de transformaciones en José Luna y en Fabricio. Lucía, también llamada la Mujer sin Cabeza, es ofrecida en subasta, aunque ella espera a su Novio trascendente. La obra concluye con el triunfo de José Luna y la expectación de Fabricio. Vemos en esta obra los temas favoritos del autor: la doble batalla, la historia como proceso del que van surgiendo sucesivas síntesis, la Mujer Enigma. Lucía se identifica con la Virgen, brújula de salvación para la concepción católica. La obra no tiene la grandeza trágica de la Antígona, pero ostenta valores propios que serían perfectamente rescatables en una actual escenificación.

Don Juan, no representado ni editado en vida del autor, se ha publicado en 1978. Es otra muestra de las preocupaciones, teológicas y salvíficas de Marechal. Retoma la figura del Don Juan español, de larga tradición occidental y oriental, en quien sobreviven Dionisos y Satán, con sus valores positivos y negativos: conocimiento, vitalidad, telurismo, progresismo, pero también exceso e infracción. El **Don Juan** de Marechal de estirpe cristiana, se halla más próximo del personaje de Zorrilla que del de Tirso; en él se hace presente

la redención por el amor y la gracia. Don Juan sintetiza en la imagen arquetípica clásica las características del poeta —el buscador de la belleza en las formas sensibles— y el conductor político, el caudillo. El héroe sombrío, rodeado de legendaria aureola, regresa y es esperado por Aymée, la mujer que lo conduce al infierno. Vive así la experiencia riesgosa, de la que triunfa por su fe, guiado por otra figura femenina: Inés. Después de muerta, Inés sigue guiando al héroe con su canción. Marechal ha rescatado motivos folklóricos interesantes, en una concepción escénica audaz, de matizes surrealistas.

Su comedia *Las Tres Caras de Venus* traslada a un plano farsesco los temas del amor y la salvación, con una innegable vena satírica, que ataca a la deshumanización social. El científico Ambrosio, empeñado en dominar a la mujer por considerarla vacía, debe rendirse finalmente al misterio que ella representa y a los caminos que señala. Otra obra breve, titulada *Athanor*, es denominada por el autor "sainete alquímico", y plantea la confrontación de la sabiduría tradicional con la ciencia moderna; si bien ésta ha acrecentado el poder del hombre, no ha conseguido superar el saber antiguo en cuanto al desarrollo espiritual, tema fundamental que Marechal plantea.

Algunos bocetos de dramas que han quedado incompletos, cuentos, ensayos, epístolas, textos de Conferencias, completan la obra de Marechal. En su libro *Cuaderno de Navegación* reunió varios textos de tipo filosófico y crítico que echan luz sobre su obra literaria.

La obra de Marechal, que hoy despierta la atención

de críticos argentinos y de otros países, es en su conjunto una lección del humanismo religioso cristiano, y una incitación a construir una etapa nueva sobre las ruinas de la civilización suicida de nuestro tiempo.

Es inagotable la lección que encierran sus poemas, novelas, dramas y epístolas para la ineludible gesta de transformación espiritual y social que los americanos deben asumir en nuestros días.

* El presente texto es un fragmento del artículo "Marechal: el Adán - Ulises de Buenos Aires", de Graciela Maturo, publicado en la revista *NEXO*, 4º trimestre, Dic. 1988, Buenos Aires.

La autora, conocida estudiosa de la obra marechaliana, ha publicado una serie de estudios y ensayos sobre la obra de Leopoldo Marechal, entre los cuales mencionamos:

— "La novela de Leopoldo Marechal: *Adán Buenosayres*." Revista de Literaturas Modernas Nº 2, Instituto de Literaturas Modernas, U. Nac. de Cuyo, Mendoza, 1960.

— *Claves de Adán Buenosayres*, Azor, Mendoza, 1966. (Contiene el ensayo homónimo de Leopoldo Martchall, y recoge artículos críticos de Julio Cortázar, Adolfo Prieto y Graciela [Maturo] de Sola.)

— "Las dos Batallas de Leopoldo Marechal", en *Clarín*, 27-VIII-1970.

— "El Tema del mal en el *Don Juan* de Leopoldo Marechal", en *Megafón*, Nº 14, 1984, ps. 91-110.

— "La historia y la novela: *El anquete de Severo Arcangelo*", en *Letras*, UCA, Nº XIV, dic. 1985. Reproducido en Graciela Maturo: *Fenomenología, creación y crítica*, Buenos Aires, 1989.

— "Un explorador del universo *Buenosayres*", en *Clarín*, 27-VI-1985.

- "Los siete días del poeta Marechal", *El Tribuno*, Salta, 26-VI-86.
- "Marechal, un místico de la cultura nacional", diario **Mendoza**, Mendoza, 29-VI-86.
- "Significación nacional de la obra de Marechal." Cuadernos de la Dirección de Cultura de Rosario, N° 9.
- **Cátedra Marechal.** Obra dirigida por Graciela Maturo. Tomo 1: *El autor y su obra*. Centro de Estudios Latinoamericanos. Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1986.
- "Leopoldo Marechal." Artículo para la Enciclopedia **Latin American Writers**, Editorial Scribners and Sons, New York, 1989.
- "Entre la aventura y el orden: el Adán de Leopoldo Marechal", *La Capital*, Rosario, 4-XII-1988.

III

PEQUEÑA MUESTRA LIRICA DE LEOPOLDO MARECHAL

DE LA PATRIA JOVEN

Melancólica imagen de la patria

J. CHASSAIN

Graciosa bajo el humo que despiden sus hombres
quemados junto al Río
y predilecta ya, como las hijas,
en el ancho fervor de sus mujeres,
la Patria es un dolor que nuestros ojos
no aprenden a llorar.

Un pie arraigado en la niñez y el otro
ya tendido a los bailes de la tierra,
su corazón ofrece a las mañanas
que remontan el Río.

Y quisiera grabar en el día de su sombra,
y decir las palabras
que castigan al tiempo
como un noble caballo.

Pero vacila su talón ardido:
“¡No es hora!”, canta el niño junto al Río.

Yo no calcé su pie ni vestí su costado:
no la cubrí de plata festiva para el gozo
ni la calcé de hierro
para la grave danza de la muerte.

No restañé la herida salobre de su párpado
ni dije su alabanza
con la voz de las armas.

¡Yo soy un fuego más entre los nombres
quemados junto al Río!

La infancia de la Patria se prolonga
más allá de tus fuegos, hombre, y de mi ceniza.
La Patria es un dolor
que aún no tiene bautismo:
sobre tu carne pesa lo que un recién nacido.

De *Antología*. Espasa-Cape Argentina.
Buenos Aires-México, 1950.

A UN DOMADOR DE CABALLOS

(Fragmento)

I

Cuatro elementos en guerra
forman el caballo salvaje.
Domar un potro es ordenar la fuerza
y el peso y la medida.
Es abatir la vertical del fuego
y enaltecer la horizontal del agua.
Poner un freno al aire,
dos alas a la tierra.

¡Buen domador el que armoniza y tañe
las cuatro cuerdas del caballo!

(Cuatro sonidos en guerra
forman el potro salvaje.)
Y el que levanta manos de músico y los pone
sobre la caja del furor.
Puede mirar de frente a la Armonía
que ha nacido recién
y en pañales de llanto.
Porque domar un potro
es como templar una guitarra.

De *Antología*. Espasa-Calpe Argentina.
Buenos Aires-México, 1950.

ÍNDICE

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| AUTORIDADES | 6 |
| RESOLUCION MINISTERIAL N° 982 del 4 de diciembre de 1989, por la que se impone el nombre de LEOPOLDO MARECHAL al Salón Blanco del primer piso de la sede central del Ministerio de Educación y Justicia, calle Pizzurno N° 935, Buenos Aires | 7 |
| ACTO DE HOMENAJE A LEOPOLDO MARECHAL | 9 |
| UNAS PALABRAS SOBRE MARECHAL, MAESTRO (José María Castiñeira de Dios) | 11 |
| I | |
| EL MAESTRO, EL POETA, EL NOVELISTA, EL DRAMATURGO | |
| SEMLANZA DE LEOPOLDO MARECHAL (León Be- narós) | 23 |
| BREVE BIO-BILIOGRAFIA | 28 |
| II | |
| HOMENAJES Y ESTUDIOS | |
| RESPONSO PARA MI MAESTRO LEOPOLDO MARE- CHAL (José María Castiñeira de Dios) | 34 |
| LA POESIA Y EL TEATRO DE LEOPOLDO MARECHAL (Graciela Maturo) | 41 |
| III | |
| PEQUEÑA MUESTRA LIRICA DE LEOPOLDO MARECHAL | |
| De la Patria joven (poema) | 59 |
| A un domador de caballos (Poema Fragmento) | 61 |

Impreso en el mes de junio de 1991 en los
Talleres Gráficos del Ministerio de Cultura
y Educación, Directorio 1781, Buenos Aires,
República Argentina.